

## **Tula y la epopeya del rey barbado en el Manuscrito de Cuauhtitlán**

**Luis Medina Gutiérrez**  
Universidad de Guadalajara

El erudito mexicano Ángel María Garibay sostiene que no existen epopeyas mexicanas completas y lamenta que no se haya dado un género dramático mexicano. Tanto como otras epopeyas universales la de Quetzalcóatl es una obra fragmentada. Su presencia siempre ha estado rodeada de un halo enigmático y multiforme. La mayoría de las veces su figura se confunde entre el dios y el héroe, el rey sacerdote de carne y hueso o los extraordinarios mitos y leyendas acerca de su origen y sus hechos.

### **La deidad de Quetzalcóatl**

Ometéotl como un dios dual es el señor y señora de nuestra carne. Este dios andrógino tuvo cuatro hijos dioses de colores (blanco, rojo, negro y azul); los más destacados fueron Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, y lo que uno creaba, el otro lo destruía. Ambos separaron el cielo de la tierra, convirtiéndose ellos mismos en los árboles que sostienen el firmamento. En el pensamiento indígena existía la idea de que el mundo había existido cuatro veces: cuatro tierras, cuatro soles. Es en el cuarto sol donde aparece el Quetzalcóatl divino, cuando formó a los primeros hombres de ceniza, según un texto antiguo de Cuauhtitlán:

Y decían que a los primeros hombres  
su dios los hizo, los forjó de ceniza.  
Esto lo atribuían a Quetzalcóatl,  
cuyo signo es 7-Viento,  
él los hizo, él los inventó.  
El primer Sol [edad] que fue cimentando,  
su signo fue 4-Agua,  
se llamó Sol de Agua.  
En él sucedió  
que todo se lo llevó el agua.

Las gentes se convirtieron en peces.  
(León-Portilla, 1983a: 15)

El quinto sol, es la era que actualmente vive la humanidad, la época del “sol en movimiento”, y tuvo su origen en Teotihuacán. Es en el quinto sol donde aparece el príncipe Quetzalcóatl, el sacerdote, quien bajó al inframundo y engañando a Mictlantecuhtli, el dios de la muerte, derramó la sangre de su pene sobre los huesos de los hombres para crear a la nueva humanidad:

Y tan pronto llegó  
la que se llama Quilaztli,  
que Cihuacóatl<sup>1</sup>,  
los molió  
y los puso después en un barreño precioso.  
Quetzalcóatl sobre él se sangró su miembro.  
Y en seguida hicieron penitencia los dioses  
que se han nombrado:  
Apantecuhtli, Huictlolinqui, Tepanquizqui,  
Tlallamánac, Tzontentémoc  
y el sexto de ellos Quetzalcóatl.  
Y dijeron:  
-“Han nacido, oh dioses,  
los macehuales [los merecidos por la penitencia].  
Porque por nosotros  
hicieron penitencia [los dioses].” (León-Portilla, 1983a: 19-20)

Al averiguar Quetzalcóatl de dónde sacaban las hormigas rojas el maíz desgranado que llevaban cargando a su hormiguero, convertido en hormiga negra, ayudó a obtener el maíz para los hombres recién creados. Al lugar se le conoce como Tonacatépetl, “el cerro de nuestra carne o sustento”; después correspondió a Nanáhuatl romper el cerro a palos y a los tlaloques recoger los granos de maíz de diferentes colores: blanco, oscuro, amarillo, rojo, así como los frijoles, la chía,

---

<sup>1</sup>Cihuacóatl es la parte femenina de la serpiente. Fue una divinidad muy importante entre los aztecas, quienes le dieron características terribles y aterradoras; estaba relacionada con la guerra, los sacrificios humanos y las adversidades. Se cuenta que a veces se le veía en la noche, aullando, vestida como gran señora se aparecía en el mercado cargando una cuna, la que dejaba abandonada y cuando se asomaban a ver lo que había dentro se encontraban con un cuchillo de obsidiana, lo que quería decir que la diosa tenía hambre y necesitaba que le ofrecieran un sacrificio. En cambio, en esta parte del mito, su participación es benévola.

los bledos, y los bledos de pez. Según otro mito, por medio de Quetzalcóatl se obtuvo el maguey, gracias a que el dios subió al cielo y trajo los restos de la diosa Mayáhuatl; anteriormente ésta fue una de las ramas del árbol del dios emplumado, pero las tzitzimime<sup>2</sup> la mutilaron al reconocerla tras una larga persecución. Quetzalcóatl la sepultó en la tierra de donde brotaría como una planta de cuatrocientos pechos para alimentar a los cuatrocientos dioses de la embriaguez.

### **Quetzalcóatl como hombre sacerdote y rey**

Quetzalcóatl hombre es hijo de Mixcóatl y de Chimalma. Con Mixcóatl, gran estratega y gobernante, se da la fundación del imperio tolteca; primero conquista el valle de México y algunas regiones vecinas; se establece en Culhuacan y funda la primera sede de su reino. Sus conquistas abarcarán partes de Morelos, Toluca y Teotlapan. Es en una de estas expansiones que conoce a la joven Chimalma cuyo nombre significa “mano-escudo”. El encuentro con esta doncella es fantástico: ella totalmente desnuda detiene el embate de las flechas del anonadado Mixcóatl en dos ocasiones y después se deja seducir por el atacante. Ella queda embarazada por el máximo guerrero de Culhuacan, luego éste es asesinado en una conspiración; Chimalma se refugia con sus padres, donde muere al dar a luz a un niño que llevará por nombre Ce Ácatl<sup>3</sup> Topiltzin y más tarde el de Quetzalcóatl. Es educado por sus abuelos maternos como un príncipe y como tal rescata el reino de su padre de las manos del usurpador, convirtiéndose en el jefe y guía de los toltecas. Hacia el año 980 traslada la capital tolteca a Tula, haciendo de ella una ciudad palaciega y de esplendor.

Para el pueblo tolteca la tierra era un gran disco situado en el centro del universo, rodeado

---

<sup>2</sup>Tzitzimime o tzitzimime son los dioses expulsados del paraíso de Tamoanchan. Su personificación es monstruosa: seres sin carne, sólo de hueso, que rodean sus cuellos y cabezas con corazones humanos y habitan en el segundo cielo. Esperan el fin del mundo con terremotos para devorar a los hombres.

<sup>3</sup>El signo del cielo ácatl “caña” era de gran importancia para los nahuas. Los que nacían bajo este signo se consideraban desafortunados; es en 1 caña cuando llegaron los españoles al imperio mexicana. En cambio el día 2 ácatl era de buena suerte y estaba regido por Tezcatlipoca, el oscuro enemigo del rey de Tula.

por cuatro anillos de agua que se extendían hasta tocar los cielos. El mundo estaba compuesto por cuatro partes: el Oriente, por donde sale el sol, es región de la fertilidad; el Norte, región de la muerte; el Occidente, hacia donde camina el sol a su morada; el Sur, región de los espinos. En posición vertical se erguían nueve pilares celestiales y nueve regiones relacionadas con el inframundo.

Ser habitante de Tula era formar parte del imperio más antiguo del área noroeste de Mesoamérica y de la cultura más elevada. Ser tolteca significaba ser artista. También fueron médicos, especialistas en la herbolaria; descubridores de las piedras preciosas, mineros que conocían la esmeralda y la turquesa fina. Estudiaron los astros, le dieron días al año, sabían la diferencia de tiempos y conocían el arte de interpretar los sueños. Eran pulcros en su vestir y la mayoría de las crónicas coincide en su fortaleza atlética. “Y eran altos, de más cuerpo que los que ahora viven, y por ser tan altos corrían y atrancaban mucho, por lo cual les llamaban tlaquancemilliuiqui, que quiere decir, que corrían un día entero sin descansar”. (León-Portilla, 1995b: 67).

La celebridad de Quetzalcóatl sobrepasó los cuadros de su antigua capital. Su acentuado código de ética, amor por las ciencias, las artes y sus gobernados, lo hacen ser el personaje central de la historia mesoamericana “así como nuestra era comienza con Cristo, la de los aztecas se abrió -aproximadamente en la misma época- con Quetzalcoatl. Su imagen -la serpiente emplumada- poseyó para los pueblos precolombinos la misma fuerza de evocación que el Crucifijo para la Cristiandad.” ( Séjourné, 1984: 32).

Educado en el credo religioso de sus abuelos maternos, hereda el culto del antiguo dios Quetzalcóatl, adorado en Teotihuacán, primer centro religioso de la serpiente emplumada; esta religión la impone a la tolteca cuando sucede a su padre en el trono. El príncipe toma el nombre de

este dios único también conocido como el Yohuali, Ehécatl, “el que es como la noche y el viento”, al que ofrendaba sacrificios desprovistos de sangre.

La aparición de una casta guerrera y la influencia de tres hechiceros<sup>4</sup> partidarios de los sacrificios humanos, provocaron el fin del reinado de Quetzalcóatl y el surgimiento de un gobierno autoritario con Huémac. Para Ángel Ma. Garibay, uno de los textos más logrados sobre esta parte se encuentra en el Manuscrito de Cuauhtitlán que presenta además, la oposición de Quetzalcóatl a realizar sacrificios humanos con lo que se gana la intriga de tres magos, el primero llamado Espejo Resplandeciente; el segundo, Sartal de Plumas Finas; y el tercero, Artífice. El nombre de cada mago corresponde metafóricamente a su forma de actuar. Tezcatlipoca utiliza el espejo<sup>5</sup> resplandeciente para que el sacerdote tolteca conozca por primera vez su cuerpo desprovisto de vanidad y vea su carne avejentada. Y para consolidar la treta, Ihuimecatl, Sartal de plumas finas, engalana con indumentarias, plumas bellas y pinturas la vetustez del rey sacerdote:

Le hizo primero un atavío de pluma de quetzal  
que del hombro a la cintura le cruzaba.  
Luego le hizo su máscara de turquesas,  
y tomó color rojo, con el cual le enrojeció los labios,  
tomó color amarillo, con el cual le hizo sus cuadretes en la frente,  
luego le dibujó los dientes, cual si fueran de serpiente,  
y le hizo su peluca y su barba de plumas azules  
y de plumas de roja guacamaya y se las ajustó muy bien  
echándolas hacia atrás; y cuando estuvo hecho  
todo aqueste aderezo, luego dió a Quetzalcoatl el espejo.

    Cuando se vió, se miró muy hermoso  
(Garibay K., 1953: p. 311)

Enseguida, después de haber depositado la belleza efímera en el asceta, Toltécatl el Artífice,

---

<sup>4</sup>Según Yolotl González Torres su poder era devastador y continuaron siendo temidos en el imperio azteca: “Conocidos genéricamente como tlacatecólotl 'hombres búho'. Los nahuas tenían varios tipos de hechiceros, entre ellos los que se convertían en nahuales a través de los cuales podían llegar a matar a sus víctimas. También se podían hacer invisibles con ayuda de ciertos fetiches, como en el caso de los mexicas, que utilizaban el brazo de una mujer muerta en el parto, para poder entrar a una casa a robar y a violar a las mujeres sin ser notados. Los hechiceros, a diferencia de los curanderos, eran mal vistos y podían ser, incluso, condenados a muerte.” (González Torres, 1991: 79).

<sup>5</sup>El espejo que le fue mostrado a Quetzalcóatl, tal vez haya sido de obsidiana, piedra vitrosa de color negro, arma favorita de Tezcatlipoca que también era utilizado con fines adivinatorios.

dispone de un gran banquete con bebidas embriagantes; corrompido su espíritu, tiene relaciones amorosas con su hermana Quetzalpélatl. El estado de zozobra en que cae Quetzalcóatl, no era por el castigo que se tenía que imponer como sacerdote;<sup>6</sup> sino la violación que había hecho a su imagen, a la altura del antiguo dios del cual llevaba su nombre y que, para muchos toltecas les era difícil distinguir la parte humana de su gobernante, modelo de virtud y perfección.

En adelante, lo que se anuncia en el antiguo texto es la caída y exilio del viejo soberano, donde aparece el inicio de la tragedia del héroe mítico que hará leyenda. Quetzalcóatl anuncia su salida de Tula; antes de abandonar la próspera ciudad, yace durante cuatro días en un cofre de piedra y al ver mermada su salud, abandona para siempre su reino y lo que fue alegría, hacienda, abundancia, lo guarda en su baño, lugar que desde entonces tiene por nombre: “En la ribera del agua, en el musgo acuático”. El sacerdote se desprende de sus riquezas. Antes de partir, destruye las bellas artesanías que magnificaban su figura y reino. Una gran parte de la población tolteca lo acompaña en su éxodo, muchos de ellos se dispersan y dejan notable influencia en las tierras donde se les da refugio.

En el transcurso de su destierro va dejando señales. En las quebradas y barrancos se deshace de sus piedras preciosas; sustituye las plantas aromáticas, como el cacao, por zarzales o acacias; busca los lugares baldíos, las tierras infértiles, los páramos en vez del lujo y la belleza de los jardines; sus lágrimas derramadas por el reino perdido se convierten en granizo que perforan la tierra y los montículos:

Entonces fija la vista en Tula y al momento se pone a llorar:  
como sollozando llora, dos torrentes de granizo escurren:  
su llanto que en su faz se desliza; su llanto con que  
gota a gota viene a perforar las piedras...  
(Garibay K., 1953: p. 316).

---

<sup>6</sup>Las penitencias para los que incurrieran en el placer de las carnalidades era el ayuno durante cuatro días y que se atravesaran la lengua con una espina de maguey; posteriormente debían pasar por el agujero creado por la espina, un gran número de pajas o mimbres que ritualmente arrojaban hacia atrás de la espalda.

En un árbol se ve a sí mismo, al que agrede con piedras que se incrustan en la corteza; desde entonces se le conoce como “Árbol de la Vejez”. En Temacpalco reposa su cuerpo en una piedra dejando huellas de sus manos y posaderas. En el camino encuentra un sitio con abundante agua y para atravesarlo, Quetzalcóatl desgaja una roca y construye un puente que se le conoce como “Puente de Piedra”.

El lugar donde se le vuelven a aparecer los siniestros magos que lo obligan a renunciar a todo y a corromperse por segunda vez se llama “Agua de serpientes”; y donde arroja sus últimas joyas se llama “Agua de Ricos Joyeles”. Víctima de la embriaguez, Quetzalcóatl duerme profundamente, sus ronquidos se escuchan lejos, desde entonces aquel sitio se llama “Donde Duermen”.

Siguiendo su peregrinar, en la cima del Monte Humeante y la Mujer Blanca, mueren congelados los bufones, tullidos y enanos, miembros de la corte del rey tolteca.

La Montaña Matizada y el Lugar del Color Rojo, anuncian el fin de su exilio.<sup>7</sup> Siempre acompañado de las aves de policromos plumajes, como el quetzal de verde reluciente, la roja guacamaya y el azul zorzal, llega hasta la orilla de los mares a culminar su destino. En un barco hecho de serpientes, Quetzalcóatl vestido con los más bellos ropajes y rejuvenecido, parte mar adentro,<sup>8</sup> preparado para su auto sacrificio: enciende una hoguera y se lanza a ella. Sus cenizas fluyen con el viento y su corazón intacto se eleva al cielo, convirtiéndose en la estrella de la mañana. Según Garibay K., Sahagún no describe estos hechos en su *Historia General de las cosas*

---

<sup>7</sup>De Olmos cuenta las estaciones del exilio y su duración: primero en Tenayuca en una breve estancia, después a Culhuacán, donde permaneció mucho tiempo. Atravesó la sierra y en Quauhquechula (cerca de Huexotzinco) levantó un templo y un altar, allí permaneció doscientos noventa años -según J. Lafaye: duración mítica-; en Cholula permanece ciento sesenta años donde le construyen el famoso templo, obra de gigantes; en Cempoala su estadía es de doscientos sesenta años.

<sup>8</sup>El Tlillan Tlapallan es el lugar mítico hacia donde marcó su destino Quetzalcóatl, su nombre significa “en donde está el color negro y el rojo”; también se le ha interpretado como una región de sabiduría, los nahuas la ubican al Este, más allá del mar.

*de Nueva España, que en cambio sí se encuentran en el manuscrito de Cuauhtitlán:*

Cuando llegó a la orilla del mar divino,  
al borde del luminoso océano, se detuvo, lloró.  
Tomó sus aderezos y se los fue revistiendo,  
su atavío de plumas de quetzal, su máscara de turquesas.  
Y cuando estuvo aderezado, él por sí mismo se prendió fuego,  
y se encendió en llamas: es por esta razón llamado  
el Quemadero, donde fué a arder Quetzalcoatl.

Y es fama que cuando ardió, y se alzaron ya sus cenizas,  
también se dejaron ver y vinieron a contemplarlo  
todas las aves de bello plumaje que se elevan y ven el cielo:  
la guacamaya de rojas plumas, el azulejo, el tordo fino,  
el luciente pájaro blanco, los loros y los papagayos  
de amarillo plumaje y, en suma, toda ave de rica pluma.

Cuando cesaron de arder las cenizas  
ya a la altura sube el corazón de Quetzalcoatl.  
Lo miran y, según dicen, fué a ser llevado al cielo  
y en él entró. Los viejos dicen que se mudó en lucero del alba.  
el que aparece cuando la aurora. Vino entonces,  
apareció entonces cuando la muerte de Quetzalcoatl.

Esta es la causa de que lo llaman El que domina en la Aurora.

Y dicen más, que cuando su muerte, por cuatro días sólo  
no fue visto, fué cuando al Reino de la Muerte fué a vivir,  
y en esos cuatro días adquirió dardos y, ocho días más tarde,  
vino a aparecer como magna estrella. Y es fama que hasta entonces,  
se instaló para reinar.

(Garibay K., 1953: p. 317)

La transformación del sacerdote hombre en héroe y posterior divinidad, ha venido a causar confusión, pero ésta es el elemento literario, no el hallazgo histórico. Esta diversidad del perfil del personaje enriquece la trama del poema, lo exalta, como la metáfora que es imagen de la confusión maravillosa. No hay límite, la imaginación es infinita; la trascendencia de la leyenda es mayor gracias a estos elementos increíbles que la hacen inolvidable y fascinante. El asombro y la palabra transmutan la realidad.

### **Tula después del éxodo**

En cuanto al destino del reino de Quetzalcóatl, el poema antiguo describe toda una serie de presagios que marcarán la ruina de la ciudad de Tula: un baile mágico que provoca un desastre; un



huerto misterioso que mata a los que trabajan en ese lugar; montes en llamas; una mujer extraña que invita al sacrificio; el vuelo de aves raras y misteriosas; accidentes fatales para los que construyen puentes y casas entre otras manifestaciones que anuncian el fin de una era para dar origen a una nueva. Entre los presagios más fabulosos, está el de la presencia de un mago y un baile en el mercado de la ciudad:

Ved: nuestra maravilla se realizó. En el mercado, a su [medio,  
vino a sentarse el mago llamado Tlachahuepan o Cuéxcoch.  
Hizo bailar en la palma de su mano a un ser como niño.  
Cuando lo vieron los toltecas ya vienen, ya se atropellan,  
se atumultan para verlo. Muchos entonces morían,  
asfixiados y pisoteados, sobre ellos corría la gente.  
Y este prodigio muchas veces se repite y cada vez muchos mueren,  
de los que venían y veían como al niño hacía bailar  
(Garibay K., 1953: p. 315)

El poema cuenta que el mago se jacta de ser un brujo, un personaje del mal que hay que matar. En el linchamiento, la gente observa con pavor que el mago no es un ser humano y, tanto él como su pequeña criatura infestan el mercado con una terrible pestilencia; el monstruoso ser resucita y devora a quien se le acerca:

Quando lo hubieron matado, se ponen a escudriñar su interior,  
no hay corazón, no hay entrañas, no hay sangre.  
Ya hiede y el que lo huele, inmediatamente muere,  
y lo mismo quien no lo huele, pero pasa junto a él.  
Con ello muchos morían.  
Ya intentan arrastrarlo  
pero no puede moverse, sino se rompen las cuerdas  
y cuantos tiran de ellas mueren. Y si acaso se mueve,  
todos cuantos van contra él otros tantos mueren,  
y a todos los devora. Y cuando podía moverse,  
todos juntos lo tomaban, jóvenes, viejos y niños,  
y aun las mismas mujercillas. Con ocho cuerdas lo atan,  
y lo arrastran en seguida y lo llevan arrastrando  
a donde está el sitio de las obsidias.  
Entonces él se levantó, y los que lo arrastraban no soltaron las cuerdas:  
de ellas quedaron pendientes y a aquel que de la  
cuerda estaba asido, lo llevó hacia arriba.  
(Garibay K., 1953: p. 315)

Por la fragmentación del poema se desconoce que sucede después. Históricamente estos sucesos simbolizan el ascenso de una casta militar y sacerdotal, afín a la guerra y los sacrificios humanos. Es la influencia de los grupos del norte, menos civilizados que los toltecas, pero que heredan esa gran cultura agregándole una visión de dominio expansionista y sangriento. Entonces surge otra gran nación: la de los mexicas y que también dará mucho de que hablar en ese mismo entorno de metáfora, historia y leyenda.

#### Bibliografía:

GARIBAY K., Ángel María (1953), *Historia de la Literatura Náhuatl*, Biblioteca Porrúa, México, D.F.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (1983a), *Los antiguos mexicanos a través de crónicas y cantares*, Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Educación Pública (Lecturas Mexicanas 3), México, D.F.

LEÓN PORTILLA, Miguel (1995b), *De Teotihuacán a los Aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, Universidad Nacional Autónoma de México (Lecturas Universitarias 11), México, D.F.

SÉJOURNÉ, Laurette (1984), *Pensamiento y religión en el México antiguo*, Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Educación Pública (Lecturas Mexicanas 30) México, D.F.

GONZÁLEZ TORRES, Yolotl (1991), *Diccionario de Mitología y Religión de Mesoamérica*, Ediciones Larousse (Colección Referencias), México, D.F.